

Los orígenes de la Organización Indígena-Campesina y el surgimiento de los discursos reaccionarios durante la Reforma Agraria en la Provincia de Cautín, Chile, 1967-1973

Resumen: En 1973, Chile vivió el capítulo más dramático de su historia reciente, el golpe militar. La confrontación ideológica anterior a esa fecha dejó una huella indeleble en la sociedad. En el medio rural, la situación no fue distinta, ya que mientras agrupaciones como el Movimiento Campesino Revolucionario promovieron la eliminación del latifundio, los grupos patronales y la derecha política buscaron desestabilizar al gobierno de Salvador Allende, a través de la violencia y el sabotaje. En este trabajo analizamos los orígenes del discurso indígena campesino y de la retórica reaccionaria en la provincia de Cautín, en el sur de Chile.

Palabras clave: campesinado indígena, Reforma Agraria, Retóricas Reaccionarias.

The origins of the Indigenous Peasant Organization and the rise of reactionary speeches during the Agrarian Reform in Cautin Province, Chile, 1967-1973

Abstract: In 1973, Chile lived the most dramatic chapter of its recent history, the military coup. Ideological confrontation prior to that date, left an indelible imprint on society. In rural areas, the situation was no different, since, while groups such as the peasant revolutionary movement promoted the Elimination of the large estate, employer groups and the political right sought to destabilize the Government of Salvador Allende, through violence and sabotage. In this paper we analyze the origins of the peasant indigenous discourse and the reactionary rhetoric in Cautín province, in the South of Chile.

Keywords: indigenous peasants, agrarian reform, reactionary rhetorics.

As origens da Organização Indígena camponês eo surgimento de discursos reacionários durante a Reforma Agrária na província de Cautín, Chile, 1967-1973

Resumo: Em 1973, o Chile viveu o capítulo mais dramático de sua história recente, o golpe militar. Confronto ideológico antes dessa data, deixou uma marca indelével na sociedade. Nas zonas rurais, a situação não foi diferente, desde então, enquanto os grupos tais como o movimento revolucionário camponês promoveu a eliminação da grande propriedade, grupos de empregador e da direita política procurado desestabilizar o governo de Salvador Allende, através de violência e sabotagem. Neste trabalho analisamos as origens do discurso camponês indígena e a retórica reacionária na província de Cautín, no sul do Chile.

Palavras-chave: camponeses indígenas, reforma agrária, retórica reacionária.

Cómo citar este artículo: Ovidio Cárcamo Hernández, "Los orígenes de la Organización Indígena-Campesina y el surgimiento de los discursos reaccionarios durante la Reforma Agraria en la Provincia de Cautín, Chile [1967-1973]", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 5 (2015): 310-331.

Fecha de recepción: 22 de mayo de 2014

Fecha de aprobación: 3 de octubre de 2014



Ovidio Cárcamo Hernández: Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad de la Frontera, Temuco y Magister en Ciencias Humanas, mención Historia por la Universidad de los Lagos, Osorno, Chile. Afiliado a la Universidad de los Lagos, sede Puerto Montt, se desempeña como profesor en el liceo Benjamín Vicuña Mackenna y en el instituto Valle Central de la misma ciudad.

Correo electrónico: ovidiocarcamo@gmail.com

Los orígenes de la Organización Indígena-Campesina y el surgimiento de los discursos reaccionarios durante la Reforma Agraria en la Provincia de Cautín, Chile, 1967-1973

Ovidio Cárcamo Hernández

Introducción

En el marco de la Reforma Agraria desarrollada en Chile entre los años de 1967 y 1973, parte del campesinado vio cómo su antigua situación de exclusión comenzó a transformarse, tras la promulgación de las leyes de Sindicalización Campesina (16.625) y de Reforma Agraria (16.640) en 1967, durante el mandato de Eduardo Frei Montalva. Pese a ello, dichas reformas no fueron capaces de responder a la diversidad existente entre los trabajadores rurales, dejando al margen de los beneficios a importantes contingentes de peones rurales y campesinos de origen indígena, radicados mayormente en la provincia de Cautín.¹ Dicha situación fue capitalizada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de inspiración Marxista-Leninista, nacido en la ciudad de Santiago en agosto de 1965.

Nuestro objetivo en este trabajo es describir el origen y evolución de la organización campesina en la provincia de Cautín, en el sur de Chile. Pretendemos explicar cómo esta se fue radicalizando con el correr de los años, hasta llegar a la confrontación total entre quienes querían acabar con la gran propiedad rural, encabezados por los campesinos mapuche agrupados en el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), y quienes pretendían perpetuar sus beneficios derivados de la propiedad de la tierra, usurpada en gran parte a los indígenas. Además, buscamos reconocer los elementos que operaron en la configuración del discurso deslegitimador hacia el campesinado indígena.

1. La provincia de Cautín está ubicada en la región de la Araucanía, 700 km. al sur de la capital Santiago de Chile. Tiene una población de 667.920 habitantes, de los cuales el 28% son mapuche, concentrados en zonas rurales. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Índice de desarrollo humano en la población mapuche de la región de la Araucanía*, (Temuco: Universidad de la Frontera, 2003) 26.

1. La “cuestión indígena campesina” en la provincia de Cautín. 1967-1973

La situación del campesinado en Chile ha sido abordada por diferentes estudios con diversos énfasis y motivaciones, que han propuesto una serie de características más o menos comunes, identificando y dando especificidad a quienes viven del trabajo de la tierra.² Sin embargo, las características de lo que hemos querido denominar la “cuestión indígena-campesina” en la provincia de Cautín entre 1967-1973, son poseedoras de su propia especificidad histórica, así como social y económica.

Gráfica 1. Provincia de Cautín, Región de la Araucanía, Chile



Fuente: elaboración propia en base a software Arcview.

Con lo anterior no pretendemos negar la existencia de una cuestión puramente étnica. Más bien, vemos en el concepto de *campesino indígena* una definición más ecuaníme para nuestro trabajo. En este sentido, es más plausible contar la historia de aquellos trabajadores de origen mapuche, pertenecientes al MCR, los cuales fueron capaces de adaptarse y entender que su lucha, en el marco de la Reforma

2. José Bengoa, *Historia social de la agricultura chilena* (Santiago de Chile: SUR Ediciones, 1990); Arnold Bauer. *La sociedad rural chilena. Desde la conquista española hasta nuestros días* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1994); Gabriel Salazar, y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile, T. II.* (Santiago: LOM, 2003) 105 y ss; Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: SUR Ediciones, 1985).

Agraria, estaba asociada a conflictos más estructurales, buscando alianzas con el resto del campesinado pobre, sin dejar de lado su identidad étnica.³

El abordaje de la situación del campesinado indígena realizado por la historiografía chilena⁴ ha demostrado que la condición de pobreza económica, el impacto cultural y la reducción del espacio comunitario, fueron el resultado de dos grandes procesos de intervención estatal en el territorio mapuche. En primer lugar, se encuentra el proceso reduccional iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, que dejó a los mapuches constreñidos a su mínima expresión territorial, la comunidad. Esta situación fue vista como “un signo de muerte”,⁵ de derrota y humillación. En segunda instancia, están las leyes que permitieron la división de las tierras comunitarias, facilitando la usurpación y comercialización de las mismas.⁶ Estas imposiciones legales terminaron desembocando en un proceso de campesinización y proletarización⁷ de los comuneros indígenas, quienes se integraron a la creciente fuerza de trabajo, en una región que, desde fines del siglo XIX, era el principal polo de dinamismo económico en el sur de Chile. Dicho dinamismo se debió a la explotación de recursos madereros y agrícolas a gran escala, que entre 1910 y 1930 pusieron a la provincia, junto a su vecina Malleco, “a la cabeza de la siembra de cereales y chacras, superando en producción a todas las demás provincias del país”.⁸ Todo lo anterior estuvo asociado a un importante crecimiento de la industria, comercio local y transporte ferroviario⁹ y fluvial. Dicha situación de bonanza económica permaneció sin mayores reveses hasta la crisis de 1929,¹⁰ incrementándose la cesantía y la delincuencia en la zona.¹¹

La rápida expansión económica experimentada durante el primer cuarto del siglo XX se tradujo en el surgimiento de pequeños grupos, que concentraron tanto los recursos monetarios como los medios productivos. Tal situación redundó inevitablemente en el uso de esos recursos para hacerse del poder político; esto último, favorecido por las leyes electorales, que desde mediados del siglo XIX habían asignado a las “Juntas de Mayores Contribuyentes” la formación de las juntas calificadoras de elecciones, encargadas de organizar y ejecutar los comicios.

3. Cristian Martínez, “Transición a la democracia, militancia y proyecto étnico. La fundación de la organización mapuche Consejo de Todas las Tierras (1978-1990)”, *Revista Estudios Sociológicos* 17.80 (2009): 97.
4. José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche. Historia de un conflicto: el Estado y los mapuches en el siglo XX* (Santiago: Planeta, 1999); Florencia Mallon, *La Sangre del copihue. La comunidad de Nicolás Ailló y el Estado chileno 1906-2001* (Santiago: LOM, 2005); Martín Correa y otros, *La Reforma Agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975* (Santiago: LOM, 2005).
5. Jorge Pinto, “Al final de un camino. El mundo fronterizo en Chile en tiempos de Balmaceda (1860-1900)”, *Revista Complutense de Historia de América* 22 (1996): 306.
6. Alejandro Saavedra, *Los Mapuche en la sociedad chilena actual* (Santiago: LOM-Universidad Austral, 2002) 65.
7. Saavedra 65-70.
8. Jorge Pinto, “Expansión económica y conflicto mapuche. La Araucanía, 1900-1940”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 11.1 (2007): 3.
9. Guillermo Guajardo, *Tecnología, Estado y ferrocarriles en Chile, 1850-1950*, (México: Ed. Fundación de Ferrocarriles españoles, 2007) 115-116; especialmente capítulos V y VI.
10. Osvaldo Briones, “La crisis económica de 1929, sus repercusiones socioeconómicas: 1929-1943” (Tesis para optar el título de profesor de Historia, Universidad de la Frontera, 2004).
11. Ovidio Cárcamo, “Delinquentes Juveniles. Huachos, pelusas, ladrones y pendencieros: Temuco, 1929-1943”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 12.2 (2008): 184-185.

De tal manera, las elecciones terminaron siendo manipuladas por las familias más acaudaladas del país.¹²

No fue hasta 1914-1915 que las leyes 2.883 y 2.983 terminaron con dichas prácticas, quitando del control municipal el desarrollo de los procesos electorales.¹³ Pese a ello, el cautiverio del electorado y el clientelismo político practicado anteriormente ya había dejado su semilla, la que fue capitalizada en cada proceso eleccionario.¹⁴

En esta lógica, y tras la concreción de la ocupación de la Araucanía por parte del Estado chileno y su ejército, la construcción de un poder casi incontrarrestable por parte de los grandes propietarios era cosa de unos pocos años. Victoriosos, los grandes y no tan grandes “patrones” coronaron sus éxitos económicos y políticos con un fraudulento y, en muchos casos violento, proceso de usurpación de los territorios comunales que habían sido entregados a través de títulos de merced a los campesinos mapuches.¹⁵ La boyante economía local de fines del siglo XIX y los primeros años del XX, lejos de traducirse en desarrollo para todos los habitantes de la zona, despertó las más profundas ambiciones patronales, motivadas por las extensiones de bosques y tierras productivas que aún quedaban en manos de los indígenas. Fue así como la pequeña reducción se hizo más pequeña aún, marcando a fuego en la memoria colectiva del campesinado indígena, la historia de los abusos y engaños a los que fueron sometidos sus antepasados.

Me contaba mi padre que a comienzos del siglo veinte nuestra comunidad (Pindapulli) sufrió la usurpación de tierras por parte del señor Elías Montecinos,¹⁶ el que luego se instaló cerca de acá con aserraderos (...) No hubo gran oposición de la comunidad aquella vez. Entonces, envalentonado Montecinos, intenta usurpar unos años después el cerro Huentemallín. Ya con su gente más o menos armada llega a los pies del cerro. Ahí sí que la gente hace oposición, la gente de la comunidad se organiza y van a expulsar al usurpador, al vecino usurpador. Y claro, en esa refriega hay un miembro de la comunidad que es asesinado de un balazo.¹⁷

Con base en lo antes dicho, sostenemos que el crecimiento económico y la consolidación de la provincia se contradijeron con la expoliación del territorio comunal, la violencia y el empobrecimiento a que fueron expuestos los campe-

12. Senado de la República de Chile, *Elecciones en Chile: desde el voto a viva voz y las cédulas de suscripción a la cámara secreta* (Santiago: Senado de la República, 2013). http://www.senado.cl/prontus_senado/site/artic/20131030/pags/20131030173727.html#vtxt_cuerpo_T4 (05/03/2014).

13. Alfonso Valdebenito, *Evolución jurídica del régimen municipal en Chile (1541-1971)* (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1973) 234-235.

14. Andrés Sáez, “Candidatos en búsqueda de la primera mayoría: Elecciones, prácticas políticas y candidatos en la provincia de Cautín 1952-1973” (Tesis para optar al título de profesor de Historia, Universidad de la Frontera, 2009) 64.

15. A este respecto, ver José Bengoa, Florencia Mallon y Martín Correa, quienes graficaron los embates de la usurpación a las comunidades indígenas durante los siglos XIX y XX.

16. Elías Montecinos Matus, nacido en 1881 y fallecido en 1942, fue diputado en 1941 por el Partido Radical, representando a la XXI agrupación departamental (Temuco, Lautaro, Imperial, Pitrufquén y Villarrica).

17. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Víctor Molfinqueo, dirigente nacional del MCR entre 1970 y 1973, Loncoche, 19 de enero de 2014.

sinos indígenas,¹⁸ quienes debieron conjugar la explotación de su pequeña propiedad sub-familiar¹⁹ con el trabajo asalariado en las propiedades cercanas. “La experiencia que habíamos vivido en muchas comunidades se relacionaba con la necesidad de tener que salir a trabajar como afuerinos en los fundos cercanos a nuestras comunidades, yo empecé a los 14 años”.²⁰

La experiencia del trabajo en condiciones precarias y “de sol a sol” se sumó a las grandes carencias materiales vividas por estos jóvenes campesinos y sus familias. En este sentido, el censo indígena elaborado en 1965 es una fuente muy relevante para comprender en parte la situación de pobreza en la cual vivían muchos campesinos mapuches y sus familias.²¹ Dicho censo, inconcluso finalmente, demostró que tanto la precariedad material, el aislamiento y la falta de acceso a los medios productivos, eran parte de una experiencia negativa para muchos comuneros mapuches, las cuales más tarde, durante la Reforma Agraria, se irán transformando en parte fundamental de su propio discurso acerca de la lucha campesina: “Se luchaba por la necesidad. Como se crió uno... en la miseria con hambre, sin zapatos. Me daba pena ver a la gente y las mujeres sufriendo. Por eso luchamos”.²²

Evidentemente, no solo los campesinos indígenas fueron capaces de percatarse de las irregularidades e injusticias cometidas por el grupo patronal, que además eran parte del relato tradicional presente en las comunidades. En este sentido, con la llegada al gobierno de Salvador Allende y a propósito de las corridas de cerco organizadas por el MCR, el gobernador de Lautaro describía al subsecretario del interior, las condiciones en que vivían muchos campesinos mapuches.

La gran mayoría de los compañeros mapuche vive en forma subhumana, ya que se encuentran reducidos a extensiones de tierra de 1 a 5 hás. En promedio, por familia, cantidad de tierra que, en las condiciones concretas de esta zona, son absolutamente insuficientes para mantener a una familia. Junto a esta realidad económica debe considerarse, también, el hecho cierto de desprecio y maltrato permanente de que han sido víctima los mapuches de parte de la inmensa mayoría de los dueños de fundo.²³

En este descarnado relato, se evidencia un innegable conocimiento, por parte de las autoridades locales, acerca de las condiciones en que vivía el campesinado mapuche desde comienzos del siglo XX. En este sentido, lo que denominaremos

18. Alejandro Lipschutz, *Nueva antología 1911-1967* (Santiago: ICAL, 2005) 102.

19. Se entiende como propiedad sub-familiar aquella que es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de una familia y para proporcionar a sus miembros empleo estable durante el año. Antes de la reforma agraria de Frei, se estableció que en Chile habían alrededor de 56.000 propiedades de este tipo, las cuales poseían el 1% de la superficie arable y el 2% de la superficie total regada. “Programa de la Reforma Agraria”, *Chile avanza. Reforma Agraria* (Santiago: Imprenta servicio de prisiones, 1966) 9.

20. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Víctor Molfinqueo, Loncoche, 19 de enero de 2014.

21. Archivo Corporación de Desarrollo Indígena (ACDI), Temuco, Carpetas administrativas, núm. 912-954.

22. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Felix Huentelaf, dirigente del MCR entre 1970-1973, Loncoche, 10 de julio de 2013.

23. “Informe N°1 (confidencial) del gobernador de Lautaro Fernando Teillier al subsecretario del interior Daniel Vergara, a propósito de la situación del agro en la zona”, [Temuco], 6 de diciembre de 1970. Archivo Regional de la Araucanía (ARA), Temuco, Fondo de la Intendencia de Cautín (FIC), Tomo 273, s.f.

la “cuestión indígena campesina”, es decir, la emergencia de demandas territoriales y económicas, además de aquellas de tipo étnico y cultural, ya había comenzado a decantar a principios del siglo XX con el surgimiento de las primeras organizaciones en la provincia. Claramente, los énfasis discursivos y prácticos en torno al debate tomaron características diferentes dependiendo de su origen. Podemos señalar que dichas iniciativas fueron efecto de los valiosos esfuerzos de algunas comunidades y dirigentes específicos, “caudillos” pertenecientes a grupos “letrados”, dirán Montecino y Foerster²⁴ con una importante vinculación a la sociedad chilena y su cultura.

En contraparte, la cuestión indígena campesina de los años sesenta y setenta difiere en cierto grado de la llamada “cuestión indígena” propiamente dicha, porque los gestores e “ideólogos” de las corridas de cerco y tomas de fundos, encabezadas por el MCR, no se basaban en las prácticas usadas por las antiguas agrupaciones. Estas, de marcado carácter dialogante con el Estado chileno, buscaron, en palabras de José Bengoa, una “integración respetuosa” a la sociedad dominante, “tratando de crear una imagen diferente; una imagen de respeto que incluso los había llevado a militar en los partidos de derecha”.²⁵ En la praxis, parte del campesinado mapuche movilizado en la época de la Reforma Agraria, optó más bien por la confrontación “directa”, *no respetuosa*, con los bien conocidos grupos patronales, a fin de encarar a sus propios usurpadores, cansados de los infértiles trámites en los Juzgados de Indios. A este respecto, y en el marco de la ocupación del fundo “El Pino” en abril de 1972, el Consejo Comunal Campesino de Toltén, vinculado al MCR, exponía:

Con fecha 17 de abril del pte., se llevó a efecto la toma de dicho predio por un grupo de campesinos para exigir la expropiación del campo, cansados de trámites y promesas que gobiernos anteriores le han hecho y con la imposibilidad del actuar por existir trabas legales herencia de las administraciones anteriores y el régimen viciado de sociedad capitalista.²⁶

Por lo demás, el discurso indigenista se había desacreditado paulatinamente entre los mapuches, porque hasta antes de la Reforma Agraria, “no logró casi ningún resultado, salvo poner el tema indígena en la mesa de discusiones”.²⁷ Si bien esto fue valioso, considerando las condiciones en las que debió darse, no fue suficiente para acabar con los apremios cometidos por los grupos patronales y las condiciones materiales cada vez más paupérrimas del campesinado.

En otro aspecto, los líderes mapuches de la Reforma Agraria estaban lejos de ser parte de los grupos “letrados”. Eran más bien sujetos provenientes de las comunidades más pobres, que habían sufrido la discriminación y el dolor de convivir con los “vecinos usurpadores”, a quienes conocían bien y muy de cerca.

24. Sonia Montecino y Rolf Foerster, *Organizaciones Líderes y contiendas Mapuches (1900-1970)* (Santiago: Editorial CEM, 1988) 14-15.

25. José Bengoa, *Historia de un conflicto* 121.

26. “Carta a la opinión pública enviada por el Consejo Comunal Campesino de Toltén”, [Temuco]. ARA, Temuco, FIC, Tomo 454, s.f.

27. Bengoa, *Historia de un conflicto* 140.

Para estos jóvenes líderes indígenas, las letras, lecturas y discusiones, se darán con el tiempo, paralelamente a la construcción del movimiento.

Me acuerdo la primera vez que fui a una reunión a Caburgua con otros cabros de por acá. Ese tiempo había quedado cesante, ya que el patrón echó a todos los afuerinos para que no nos sindicalicemos con la ley.²⁸ Nosotros campecha así nomás mapuche, fuimos, y ahí escuche a un profesor que vino. Y me acuerdo que me preguntó que hacía ahí y yo le dije que no sabía porque me habían invitado. En ese tiempo éramos más redondos que la “O” no sabíamos nada. Me acuerdo que habló de que el pueblo mapuche había sido heroico y muy leales dentro de todo el nuevo mundo (...) y que no habían sido sometidos. Eso a mí me deja bien. Hasta entonces no había escuchado un relato de ese tipo. Antes siempre ¡ah indio de mierda!, que los indios son borrachos, ladrones. Uno tenía cierto complejo y pensaba, será así nomás. En poco rato ese profesor nos entregó toda una visión del mundo. Para mí era todo nuevo.²⁹

En cierta medida, lo que ocurrió entre 1967 y 1973 en los campos de Cautín, y que entregó la savia madre para la formación del MCR, fue el resultado de una confluencia de ideas, experiencias y sujetos enmarcados en condiciones socio históricas particularmente favorables. Entre estas se encuentran la Reforma Agraria y el gobierno de Salvador Allende, que permitieron el desarrollo de un proyecto revolucionario, aunque solo en su etapa gestacional, debido a que el golpe militar y la posterior dictadura impidieron visualizar sus resultados a largo plazo.

Empero, para los activistas del MCR, ni la pobreza, la usurpación y la humillación dieron paso a un odio irracional hacia el grupo terrateniente, como pretendieron mostrar los discursos patronales y los medios de comunicación de la época. Muy por el contrario, el ímpetu del campesinado se volcó a la construcción de una utopía, a la que se vincularon demandas históricas del pueblo mapuche y sus necesidades, emanadas de la propia realidad de quienes vivían en el campo. Necesidades tales como apoyo técnico, maquinarias y semillas para sembrar las tierras recuperadas, se hicieron primordiales. También se hizo necesaria la construcción de sedes sociales para reunir a los vecinos de las localidades movilizadas, centros de salud y escuelas, en busca de soluciones colectivas a problemas colectivos.

El comité de pequeños agricultores de Huichahue, del Departamento de Nueva Imperial, se dirige a Ud. para saludarlo muy Atte. a Ud. y al mismo tiempo le da a conocer nuestra preocupación por los problemas graves que están sufriendo nuestros hijos estudiantes; sabemos muy bien nosotros, los comuneros mapuches que los problemas de nuestros hijos estudiantes se deben a nuestra mala situación económica, escases de tierra, mala vivienda, falta de escuela, etc. Por lo tanto le pedimos a Ud. que se preocupe personalmente como primera autoridad de la provincia y darle solución definitiva a los problemas.³⁰

28. Ministerio del Trabajo y Previsión Social, “Ley de Sindicalización Campesina, N° 16.625”, Santiago, 29 de abril de 1967.

29. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Víctor Molfinqueo, Loncoche, 19 de enero de 2014.

30. “Carta enviada por el comité de pequeños agricultores de Huichahue al Intendente de Cautín Gastón Lobos”, Huichahue 12 de abril de 1972. ARA, Temuco, AIC, Tomo 454, s.f. .

Siguiendo este argumento, no fueron entonces, ni Marx, ni Lenin o el “Che” Guevara quienes dieron la respuesta a las preguntas emanadas desde los campos, fueron los propios “campechas”³¹ quienes propusieron correr los cercos y recuperar las tierras para quienes las habían trabajado por generaciones: los campesinos mapuche y chilenos.

Miren, compañeros y amigos, hace tiempo que se discute respecto a lo que tenemos que hacer con nuestra tierra usurpada. Pienso que hay una sola respuesta y es simple: nuestra investigación legal con auténticos planos nos demuestra que hay un error comparado con la realidad. Hay cercos que no están donde la ley los ha reconocido, hay que ponerlos en el lugar adecuado. Siguiendo los planos, tenemos el derecho, y el deber incluso, de arrancar el cerco de donde está mal puesto y llevarlo hasta el límite estipulado por la ley. Debemos correr el cerco.³²

En términos generales, la movilización del campesinado operada en Cautín mostró cómo era posible vincular la historia, la tradición y la cotidianidad, así como lo mapuche y lo campesino, en cada corrida de cerco o toma de fundo. También demostró que era viable encontrar puntos comunes entre campesinos indígenas, campesinos chilenos pobres, obreros y miristas³³ a fin de superar las condiciones de explotación heredadas desde hacía décadas, dejando en un segundo plano las demandas propiamente étnicas: Los peñis³⁴ se sintieron comprometidos con lo propuesto por el MIR, el tema étnico en esa época no era tema de discusión, era otra cosa, otro contexto. Ellos sentían que el proyecto era algo propio.³⁵

Era tan propio, que el MCR fue dirigido por los mismos “campechas”, entregados por completo a su lucha por la tierra, viajando de una comunidad a otra, yendo a Temuco³⁶ a reunirse con los miristas, o por la gente de la Corporación de Reforma Agraria (CORA), muchas veces de a pie, sin dinero y “con un pedazo de pan en las carteras solamente”.³⁷ Fueron ellos quienes socializaron sus experiencias en las corridas de cercos con otros campesinos que se sumaron, tras ver los resultados de las primeras “recuperaciones” de tierras.

En resumen, la movilización del campesinado mapuche durante el proceso de Reforma Agraria se centró en la búsqueda de una interlocución a través de los partidos de izquierda, el movimiento Netwain Mapu³⁸ y especialmente el MCR con la sociedad chilena. Mientras tanto, al interior de la comunidad se siguió vi-

31. Campecha, concepto usado para referirse a los trabajadores del campo en la zona.

32. “Chachay” Quinchavil, véase Julián Bastías, *Memorias de la lucha campesina. Cristiano, mestizo y tomador de fundos* (Santiago: LOM, 2009) 105.

33. Mirista hace referencia a los militantes del MIR, jóvenes de origen urbano y generalmente de clase media que propusieron un proyecto de transformaciones radicales inspirado en la revolución cubana entre 1965 y 1973.

34. Peñi, en lengua mapuche, significa hermano, perteneciente a su misma sociedad.

35. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Edison Chihuilaf, Temuco, 15 de julio de 2013.

36. Temuco es la capital de la región de la Araucanía y la provincia de Cautín, es la urbe más importante de la zona, con 267.619 habitantes según el censo de población de 2012.

37. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Víctor Molfinqueo, Loncoche, 19 de enero de 2014.

38. “Netwain Mapu” (en mapudungün “Recuperemos la Tierra”) fue un movimiento campesino de carácter indigenista, vinculado al Partido Comunista Revolucionario, de filiación maoísta. Operó a inicios de la década de 1970 en la provincia de Cautín.

viendo de manera tradicional y comunal. Debido a ello, no sería adecuado hablar de una cooptación por parte de la izquierda chilena hacia los mapuches, más bien, y siguiendo a Martínez, habría que hablar de la construcción de “una red de relaciones, por cierto, no exenta de tensiones”³⁹ con dicho sector político.

2. La génesis de la organización indígena campesina. Cautín 1967-1970

Pensar que la organización del campesinado indígena en el sur de Chile se inició con el surgimiento del MCR sería algo aventurado y carente de sentido, dado que los primeros intentos organizativos en algunos de los núcleos donde posteriormente el MIR tendrá gran influencia, fueron anteriores. De hecho, la acción sindical tuvo buenos resultados en la provincia tras la promulgación de la ley de Sindicalización Campesina. Ejemplo de ello fueron las comunas de Cunco y Loncoche, donde los sindicatos “Campo Licán”⁴⁰ y “El Progreso”,⁴¹ respectivamente, fueron fundamentales en la organización campesina. Dichas agrupaciones nacieron al alero de las grandes federaciones de filiación demócrata cristiana, como “Triunfo Campesino” y la confederación “Libertad”, además de la Confederación “Ranquil”, vinculada al Partido Comunista. Tales organizaciones agruparon al 68,1 por ciento, en el caso de las dos primeras, y al 29,8 por ciento en el caso de Ranquil, del total de campesinos sindicalizados.⁴² En tal sentido, en una visita realizada a Temuco en 1964, durante el Congreso Regional Campesino, Eduardo Frei quiso mostrar empatía con la audiencia, dejando claro su compromiso con el proceso reformista. Invitó a los trabajadores a comprometerse a demostrar al país que las transformaciones del agro eran necesarias, y que, por lo demás, sería responsabilidad de ellos y no de un gobierno determinado la adecuada aplicación de los cambios: “Yo quisiera decirles, campesinos, mi confianza en que ustedes van a demostrarle al país que la Reforma Agraria es buena. Yo puedo firmar la ley, pero son ustedes los que van a dar las pruebas [...] son ustedes los que van a hacer la Reforma Agraria”.⁴³

En esta línea, la promulgación de las leyes de Reforma Agraria y de Sindicalización Campesina, impulsadas por el propio Frei, fueron tremendamente innovadoras al introducir transformaciones a la relación laboral y al sistema de propiedad agrícola tradicional.

Para dar cumplimiento a la legislación, se establecieron inicialmente asentamientos campesinos, es decir, sociedades entre los asentados y la CORA. Esta sociedad duraba entre tres y cinco años, a la espera de la entrega definitiva de la

39. Cristian Martínez, “Transición a la democracia, militancia y proyecto étnico. La fundación de la organización mapuche Consejo de Todas las Tierras (1978-1990)”, *Revista Estudios Sociológicos* 17.80 (2009): 97.

40. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Edison Chihuailaf, Temuco, 15 de julio de 2013.

41. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Félix Huentelaf, Loncoche, 10 julio de 2013.

42. Patricia Provoste, *Descripción numérica de la organización sindical campesina 1968-1969* (Santiago: Fondo de educación y extensión sindical, 1970) 7.

43. “Discurso pronunciado en el Congreso Regional Campesino de Temuco en 1964”, *Eduardo Frei M. (1911-1982) biografía de un estadista utópico*, eds. Luis Moulian y Gloria Guerra (Santiago: Editorial Sudamericana, 2000) 156.

propiedad, sea a título individual, familiar o por medio de cooperativas campesinas.⁴⁴ Una vez entregados los títulos, la propiedad al interior de la ahora denominada “cooperativa asignataria”, era de dos tipos: a) individual, que consistía en la tierra entregada a cada familia, aproximadamente una hectárea circundando la casa, con fines de autoconsumo y crianza de animales menores y b) colectiva, de mayor tamaño y productividad, donde se ubicaban la lechería, los establos, sementeras y bosques, en el caso de la zona sur donde los recursos madereros eran abundantes.

En la provincia de Cautín, las expropiaciones a favor de los campesinos indígenas alcanzaron durante el gobierno de Frei las 13.732,1 hectáreas, logrando establecerse 21 asentamientos.⁴⁵ En dicho esquema se entregó, además de las tierras necesarias, parte de la maquinaria y la capacitación para hacer productivo el territorio ocupado por la cooperativa asignataria. Es decir, los socios eran a la vez propietarios y trabajadores, situación que apuntó a la mejora directa de las condiciones de vida de los campesinos indígenas y chilenos, quienes debieron demostrar con hechos, su compromiso con la Reforma Agraria: “Los dos primeros años nos sacamos la mugre trabajando. Ahora también pero ya estamos acostumbrados. Al principio debíamos demostrar que los campesinos éramos capaces de producir sin patrón”.⁴⁶

Siguiendo en la línea anterior, la reforma apuntó a aumentar la productividad de los territorios, transformando a sus nuevos propietarios en pequeños empresarios. Un caso digno de mencionar en la zona es el del asentamiento “Santa María de Quepe”.⁴⁷ Dicha experiencia, iniciada en mayo de 1967, se transformó junto a otras similares en símbolo del modelo reformista de Frei. En dicho asentamiento, 26 propietarios, ex obreros madereros, carretoneros y peones junto a sus familias, con 195 miembros en total, fueron capaces de trabajar colectivamente y con un importante sentido emprendedor un total de 2.298,1 hectáreas, logrando desarrollar un modelo productivo muy eficiente.

Aquí no se cosechaba ni un grano de trigo, ni avena, ni papas. Ahora tenemos hasta empastadas artificiales. La producción es de 12.000 fardos para el año, el invierno es muy crudo acá. La utilidad líquida, incluida la de los dos balances anteriores es de E° 831.811,18. (...) En la leche producimos 234.000 litros al año. Actualmente tenemos 130 vacas en ordeña. El sistema para sacar la leche es mecánico. Vendemos diarios un promedio de 400 litros a COPALCA.⁴⁸

En relación con la actividad ganadera, la eficiencia no fue menor en el “Santa María de Quepe”.

44. Cristian Gazmuri y otros, *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996) 87.

45. Correa y otros, *La Reforma Agraria* 132.

46. “Ahora somos en común dueños de la tierra”, *El Diario Austral* (Temuco) 8 de mayo de 1971: 7.

47. Localidad distante, a 17 km. al sureste de Temuco, ubicada en la comuna de Freire. Nació como una estación de la línea de ferrocarriles Troncal que conectaba el territorio chileno. Actualmente tiene 2.739 habitantes.

48. “Ahora somos en común...” 7.

Este año hemos vendido 100 novillos de 3 y 4 años y aún nos quedan 54 para la venta, también vendimos 30 vacas de desecho, ya no aptas para la lechería. Quedan aún 47 por vender. La crianza total es de 897 vacunos entre terneros, vacas, bueyes y novillos. La producción anual es de 230 a 250 terneros. En corderos la producción es de 130 al año. También producimos miel: 300 kilos anuales.⁴⁹

Si bien es cierto que estas experiencias no fueron masivas durante el periodo estudiado, hay que aclarar que el impulso dado por el gobierno Demócrata Cristiano a través de las reformas antes señaladas fue fundamental para las primeras experiencias organizativas entre el campesinado. En lo que respecta a los trabajadores, que posteriormente se vincularán con el MCR, la aplicación de dichas normas no pasó inadvertida y, en cierta medida, fue parte de una importante experiencia previa.

Me acuerdo que una tarde, sin querer queriendo, escuché un discurso de Eduardo Frei Montalva, muy emocionado, muy emocionante además, donde reivindicaba la sindicalización campesina y las ocho horas de trabajo. Y como yo era un joven obrero que no conocía las ocho horas, que trabajaba de sol a sol, eso me llegaba especialmente. Entonces me inscribí en el sindicato “El Progreso”.⁵⁰

Pese a que la política agraria de Frei se basaba en el reformismo y fue permanentemente acusada de ello por el MIR,⁵¹ no deja de ser importante señalar que fue durante este período cuando comenzaron a formarse los primeros atisbos de organización campesina. Éstos avanzaron hacia una madurez organizativa, expresada en la formación de Centros de Reforma Agraria (CERAS), Asentamientos Campesinos, y ya en el gobierno de Allende, en los Consejos Comunales Campesinos,⁵² donde la influencia del MCR será gravitante, llegando a controlar la mayoría de dichos organismos, especialmente aquellos con mayor notoriedad y número de integrantes en la provincia: “Mis hermanos y sus compañeros dirigentes hicieron del consejo comunal un espacio de discusión democrática, nosotros creímos en el proyecto ya que vimos que se la estaban jugando por los pobres”.⁵³

Adicionalmente a la formación adquirida por los campesinos a través del proceso de sindicalización, es importante señalar la labor organizativa desarrollada por algunos profesionales vinculados a la izquierda y especialmente al MIR, agrupación que había sufrido una reformulación política e ideológica luego de su tercer congreso nacional desarrollado en 1967. En este sentido, fueron muy

49. “Ahora somos en común...” 7.

50. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Víctor Molifiquero, Loncoche, 19 de enero de 2014.

51. “Tierra desnuda para campesinos pobres”, *Revista Punto Final* 77 (Santiago) 25 de marzo de 1969:12-13.

52. El Consejo Nacional Campesino, así como los Consejos Provinciales y comunales, fueron creados por el decreto N° 481 del 21 de diciembre de 1970, derogado por el decreto 169 de 1988. Contraloría General de la República, *Recopilación de Leyes y Reglamentos*, T. 94 (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1990) 489.

53. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Edison Chihuailaf, Temuco, 15 de julio de 2013.

valiosos los aportes de los médicos Arturo Hillern⁵⁴ en Puerto Saavedra y Alberto González⁵⁵ en Cunco y sus alrededores. Este último logró establecer poderosos vínculos con los habitantes de la zona debido a su quehacer profesional como director del hospital de Cunco. Por lo demás, la llegada de estudiantes de medicina provenientes de la Universidad de Concepción,⁵⁶ muchos vinculados al MIR, durante las “escuelas de verano” organizadas por la Federación de Estudiantes de esta casa de estudios, sirvió para profundizar aún más la relación con la comunidad. Tanto el Dr. González como sus estudiantes fueron muy importantes en el proceso organizacional del campesinado, especialmente de origen mapuche, no solo en Cunco sino que en gran parte de la zona precordillerana.

Los médicos de la Universidad de Concepción fueron fundamentales para la organización campesina, junto con el cura Mario Nahuelpán, los profesores de la UPCH (Unión de profesores de Chile) Luis Alberto Chihuailaf y un señor de apellido Quidel. Ellos junto a los estudiantes de medicina, estudiantes del liceo y algunos influyentes militantes campesinos como Darwin Chihuailaf, Óscar Paine y Segundo Paine, entre otros, formaron los primeros núcleos de organización. Mucho antes del MCR. Después vamos a ser Movimiento Campesino Revolucionario.⁵⁷

Tal como se desprende de la cita anterior, también fue muy valiosa la influencia de personas ligadas a la actividad religiosa, tanto del credo católico como evangélico, este último con gran influencia entre los campesinos mapuche. En este sentido, tuvieron decisiva participación los sacerdotes Mario Nahuelpán,⁵⁸ de origen mapuche, y Omar Venturelli,⁵⁹ vinculado al movimiento “Cristianos por el Socialismo” y profesor de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica de Temuco, donde desarrolló un importante trabajo de formación de profesionales, a quienes acercó a los grupos más pobres y excluidos de Temuco y sus alrededores a través del trabajo en terreno. Si bien es cierto que Venturelli no fue militante del MIR, es reconocido como parte esencial en la red de apoyo de algunos militantes, además de participar en algunas “corridas de cerco” organizadas por campesinos mapuches y chilenos, además de militantes del MIR.⁶⁰ Ciertamente, este apoyo incondicional al campesinado revolucionario le costó muy caro,⁶¹ ya que se hizo tremendamente

54. Arturo Hillerns Larrañaga, militante del MIR, fue detenido el 15 de septiembre de 1973 en su casa de calle Lynch en Temuco, detenido desaparecido. Actualmente el hospital de Puerto Saavedra lleva su nombre.

55. Alberto González Galeno, militante del MIR, fue detenido el 14 de septiembre de 1973 en el hospital de Cunco, detenido desaparecido. Actualmente el hospital de Cunco lleva su nombre.

56. La Universidad de Concepción, una de las casas de estudio más connotadas en Chile, fue la cuna del MIR. Sus líderes y fundadores eran estudiantes de dicha universidad.

57. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Edison Chihuailaf, Temuco, 23 de julio de 2013.

58. Actualmente el sacerdote Mario Nahuelpán, gran amigo del Dr. González, vive en Canadá tras ser detenido y torturado por elementos de la Fuerza Aérea, luego del golpe militar. Fue trasladado al aeródromo de Maquehue al sur poniente de la ciudad de Temuco, donde recibió golpes y descargas eléctricas.

59. Omar Venturelli Leonelli fue detenido tras entregarse en el Regimiento Tucapel de Temuco, luego de ser requerido a través de la “Radio Cautín” por los representantes locales del régimen *de facto*, luego fue trasladado a la cárcel de Temuco y nunca más se supo de él. Actualmente se encuentra detenido desaparecido.

60. Julián Bastías 101-135.

61. Nancy Guzmán, *Una luz sobre la sombra, detenidos desaparecidos y asesinados de la Pontificia Universidad Católica de Chile* (Santia-

visible para los patrones, especialmente para quien será el fiscal militar de Temuco tras el golpe militar, el terrateniente y abogado Alfonso Podlech, quien durante el gobierno de Allende fue uno de los principales opositores a la Reforma Agraria y al MCR. Hasta hoy, Podlech es señalado como el principal implicado en la desaparición del ex religioso.⁶²

Por otra parte, en Lautaro, una de las localidades más dinámicas durante el gobierno de la Unidad Popular, la figura del Pastor Juan Conejeros, de la Iglesia Pentecostal de Chile, fue gravitante para vincular a los militantes del MIR llegados a esa zona con los campesinos indígenas.⁶³

Dichas organizaciones primigenias, heterogéneas en su composición, integradas por campesinos indígenas y chilenos, obreros, profesionales, religiosos y estudiantes, vendrán a sumarse al trabajo de formación de “frentes de masas” realizado desde 1968 por los primeros militantes “profesionalizados” del MIR. De dicha confluencia de esfuerzos organizativos van a surgir una serie de dirigentes y activistas campesinos que serán vitales para la inserción del MCR en las comunidades locales. De estas experiencias previas resaltarán las figuras de los hermanos Huentelaf, Víctor Molfinqueo, los hermanos Chihuailaf, Rafel Railaf, los hermanos Quinchavil y Heriberto Ailío, jóvenes líderes indígenas que fundaron y lideraron el MCR.

3. El discurso deslegitimador acerca del campesinado indígena

La formación de estos incipientes focos de organización campesina durante el gobierno de Eduardo Frei dará paso, hacia fines de su mandato, a una confluencia de ideas, métodos y experiencias que desembocarán en la creación del MCR durante los primeros meses del gobierno de Salvador Allende, alcanzando notoriedad mediática rápidamente. Dicha visibilidad del campesinado mapuche, en pie de lucha contra los grandes propietarios locales, contra los “vecinos usurpadores”, será permanentemente cuestionada e invalidada a través de los medios locales.

Los ataques y descalificaciones no se harán esperar en el medio local, buscando construir un ideario colectivo donde los campesinos mapuches, “manipulados” por el MIR, pretendían acabar con la paz social poniendo en riesgo la producción de la tierra. Así reza un telegrama enviado por los sindicatos de obreros campesinos de la comuna de Lautaro, vinculados a la federación “Triunfo Campesino”, al Ministro del Interior, solicitando la aplicación de la ley de Seguridad Interior del Estado ante las corridas de cerco y tomas iniciadas por el MCR.

go: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010) 125-126.

62. Bio-Bio Chile, “Reanudan en Roma juicio contra ex fiscal militar Alfonso Podlech por desaparición de Omar Venturelli en 1973”, 12 de enero de 2010. <http://www.biobiochile.cl/2010/01/12/reanudan-en-roma-juicio-contra-ex-fiscal-militar-alfonso-podlech-por-desaparicion-de-omar-venturelli-en-1973.html> (10/10/ 2012).

63. Víctor Gavilán, *La nación mapuche. Puelmapu ka Gulumapu* (Santiago: Ñuke mapuforlaguet, 2011) 140.

Las usurpaciones de fundos (del) Departamento de Lautaro llevan intranquilidad a miles de obreros agrícolas y sus familias, y pueden ser motivo (de) enfrentamientos armados con lamentables consecuencias sin perjuicio (de) entorpecer planes (del) supremo gobierno y productividad agrícola.⁶⁴

Con base en lo antes dicho, sostenemos que una de las formas de debilitar o anular a aquellos que proponen ideas y acciones disímiles a las establecidas por el sistema dominante es deslegitimándolos, ya sea a través de retóricas centradas en la negación, la subestimación, o señalándolos como potenciales “enemigos internos” de una sociedad que busca el “bien común”. Desde fines de los años sesenta y hasta hoy, este discurso deslegitimador es observable de manera bastante nítida en nuestro país, particularmente si se refiere al MCR, a los campesinos mapuches, y especialmente al MIR, el cual fue señalado como un problema de Estado por el propio Eduardo Frei.⁶⁵

Siguiendo el argumento anterior, no han sido pocas las veces en que, escudados en la razón, la verdad o el progreso, los grupos de poder político o económico han enarbolado un discurso abiertamente intransigente frente a las demandas populares. Tampoco fueron pocas las veces en que los propios partidos, que se autodenominan defensores de la causa popular y que pertenecieron a la alianza de gobierno durante el periodo de Allende, atacaron virulentamente a los militantes del MCR por no encuadrar en la lógica electoralista y legalista, intentando exponer las acciones de dicho movimiento como hechos reñidos con la constitución, las leyes o los principios revolucionarios.⁶⁶ Así, la breve historia del MCR encabezando la movilización campesina en su lucha por la tierra, base de su sustento y bienestar, debió enfrentar las permanentes agresiones provenientes tanto de los grupos patronales, como de algunas autoridades a nivel nacional y local, además de los medios de comunicación, especialmente del Diario Austral de Temuco, de filiación demócratacristiana y encargado de publicar diariamente informaciones relativas a la movilización campesina. De hecho, el propio presidente Allende no reparó en señalar a los militantes del movimiento como extremistas, que tergiversaban el concepto de revolución enarbolado por su gobierno. Así lo señalaba en conferencia de prensa del 25 de mayo de 1971. “Esta gente está mancillando la palabra revolución, porque nunca tuvieron un concepto sobre ella”,⁶⁷ dando así un argumento más a los terratenientes y políticos locales para continuar con su campaña de deslegitimación discursiva contra los campesinos movilizados.

A este respecto, Albert Hirschman ha expuesto, en uno de sus trabajos, un sólido análisis acerca de los discursos reaccionarios (conservadores o progresistas),

64. “Piden aplicación de la Ley de Seguridad en Lautaro”, *El Diario Austral* (Temuco) 6 de diciembre de 1970: 11.

65. Moulian y Guerra 206.

66. “Las tácticas del Movimiento Campesino Revolucionario retardan la acción del gobierno”, *El Siglo* (Santiago) 26 de mayo de 1971: 7.

67. “Extremistas mancillan la palabra revolución”, *El Diario Austral* (Temuco) 26 de mayo de 1971: 7.

cuyo fin es hacer frente a las emergentes transformaciones sociales y políticas operadas durante los siglos XIX y XX. Este trabajo nos ayuda a graficar nuestra lectura acerca de lo que entendemos como una intencionada invisibilización, o por lo menos reduccionismo, de los postulados y acciones desarrollados por el MIR y el MCR en el proceso de movilización campesina de mapuches y chilenos en la provincia de Cautín. Hirschman hace referencia a tres tipos de discursos, sustentados en lo que él denomina “tesis”. En primer lugar, hace referencia a la “tesis de la perversidad”, la cual plantea que cualquier cambio para mejorar algún aspecto de la sociedad, la política o la economía, termina por generar todo lo contrario, es decir, agudizar el problema en cuestión. En segundo lugar, se refiere a la “tesis de la futilidad”, donde cualquier transformación al orden establecido es inútil, debido a la limitación teórica de los postulados reformistas o revolucionarios, lo cual los vuelve inermes. Finalmente, formula lo que denomina la “tesis del riesgo”, en la cual plantea que todo intento de transformación social pone en riesgo los “logros” precedentes.⁶⁸

A partir de lo anterior, podríamos relacionar dos de estas “tesis” con la discursividad existente en nuestro país respecto del MIR y el frente campesino. Por un lado, la “tesis de la perversidad” puede ser aplicada al discurso patronal y el Partido Nacional, quienes proponen que la Reforma Agraria y el accionar del MCR traerán mayores problemas, lo cual según su principios los obliga a actuar en defensa de su patrimonio, manifestando su rechazo total a la Reforma Agraria y “declarándose públicamente defensores del régimen de propiedad privada como elemento consustancial de la libertad y la dignidad humana”.⁶⁹ Este argumento empujó a muchos patronos a defender sus propiedades por medio de las armas y la violencia, segando vidas de campesinos movilizados. Tal fue el caso del líder indígena Moisés Huentelaf, dirigente del MCR, asesinado cuando un grupo de latifundistas intentó recuperar un fundo ocupado.⁷⁰

En un segundo plano, las posiciones de los gobiernos de Frei y Allende se pueden asociar a la “tesis del riesgo”, ya que el accionar de grupos como el MCR ponía en peligro los escasos avances obtenidos por la Reforma Agraria desde su gestación, que tímidamente había buscado transformar la situación de la tenencia de la tierra. Esto sin mayores efectos, por lo menos hasta 1970, cuando la movilización adquirió un carácter abiertamente revolucionario en algunos sectores de Cautín, debido a las “acciones directas” emprendidas por los campesinos. Éstas sobrepasaron la capacidad e intenciones del gobierno, poniéndolo en jaque, situación que obligó a la Unidad Popular a actuar en la zona a través del Ministro de Agricultura, quien se instaló en la zona durante el verano de 1971.⁷¹

68. Albert Hirschman, *Retóricas de la intransigencia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004) 17-18.

69. Juan Carlos Arellano, “El partido nacional en Chile: su rol en el conflicto político (1966-1973)”, *Revista Atenea* 499 (2009): 161.

70. “Informe de Carabineros de Chile, Prefectura de Cautín, 6° comisaría de Loncoche”, Temuco, 22 de octubre de 1971. ARA, Temuco, FIC, Tomo 414, s.f.

71. “Cartera de Agricultura se instalará hoy Temuco”, *El Diario Austral* (Temuco) 5 de enero de 1971: portada.

Es por lo anterior que, con respecto al MIR, la batería discursiva de parte de los gobiernos de Frei y Allende se centró constantemente en acusar la “instigadora” participación de sus militantes y simpatizantes en las diversas acciones consideradas ilegales. Mike González señala que, en mayo de 1971, Allende solicitó detener las ocupaciones de tierras y esperar el desarrollo legal de la Reforma Agraria. Para ello, habría convocado a la cúpula mirista para reprenderlos “por actuar fuera del marco legal”.⁷² Y con respecto al MCR la situación no fue distinta, ya que las autoridades de gobierno utilizaron una y otra vez la “retórica deslegitimadora”, para señalar al movimiento como el principal instigador de las acciones “ilegales” de corridas de cercos y ocupaciones de fundos en Cautín. Ejemplo de ello fue el caso de la toma del fundo “El Pino” en la comuna Toltén,⁷³ donde el intendente Gastón Lobos señalaba:

Los ocupantes no han sido sino incitados a esa actitud por el “MOVIMIENTO CAMPESINO REVOLUCIONARIO” (M.C.R.), por lo que los elementos de este movimiento que hubieren efectivamente llevado a los campesinos a esa conducta ilegal son los que deben, realmente, responder ante la ley penal por los o el delito que se denunciara.⁷⁴

En efecto, el MCR fue el principal gestor de las ocupaciones de fundos en Cautín entre 1970 y 1973, pero a su vez fue desde el propio movimiento, formado mayoritariamente por campesinos mapuche, donde surgió la necesidad de recuperar las tierras usurpadas en la zona. En rigor, puede sostenerse que no fue un grupo de personas ajenas quienes “incitaron” al campesinado a actuar fuera del marco de la ley, sin conciencia de sus propios actos: “No vino el MIR a decirnos por qué había que luchar, eso no fue así. La derecha, la Democracia Cristiana y los comunistas decían eso, pero nosotros luchamos así nomás. Por lo que habíamos vivido”.⁷⁵

Retomando la idea de la incitación de agentes externos a las comunidades indígenas, podemos señalar que este tipo de recursos discursivos fueron bastante corrientes en la Araucanía, y siguen siéndolo cuando de reivindicaciones ancestrales se trata. Por lo mismo, no han sido pocas las veces en que se ha intentado argumentar una cierta incapacidad relativa del mapuche para tomar sus propias decisiones, como queda de manifiesto en las palabras del Intendente Lobos. En tal sentido, muchos de los argumentos centrados en la supuesta instigación a los campesinos indígenas, en especial aquellos provenientes del Partido Nacional y sus representantes en el parlamento, ayudaron a provocar un ambiente abiertamente confrontacional. A este respecto, notables fueron las intervenciones permanentes

72. Mike González, *Chile 1972-1973: Revolución y contrarrevolución* (2001). <http://enlucha.org/fullet/chile-1972-1973-revolucion-y-contrarrevolucion/#.VGaAsDSG9LZ> (15/10/2013).

73. Comuna ubicada en la zona costera de la provincia de Cautín, a 100 km. al sur poniente de la ciudad de Temuco. La urbe principal es Nueva Toltén, construida tras el terremoto de 1960 que destruyó la ciudad original, ubicada cerca de la actual.

74. “Denuncia del intendente Gastón Lobos Barrientos ante la corte de apelaciones de Temuco por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado”, Temuco, 21 de abril de 1972. ARA, Temuco, FIC, Tomo 376, s/f.

75. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Félix Huentelaf, Loncoche, 10 de julio de 2013.

de los diputados Hardy Momberg, Víctor Carmine y Oscar Schleyer, vinculados a los sectores patronales, además de ser ellos mismos, propietarios de predios en la zona.

En la sesión de la Cámara Baja del martes 15 de diciembre de 1970, el diputado Momberg señalaba, ante la toma del fundo “Tres Hijuelas” de Carlos Taladriz, en la comuna de Lautaro, que las personas que dirigen la toma “no son mapuches, ni siquiera trabajan en el predio, son sencillamente una especie de milicianos,” que tras la imagen del “Che Guevara”, cargaban metralletas y vestían uniformes. Situación por lo demás alarmante, porque “como todos saben”, continuaba Momberg, “¿Qué agricultor no tiene en su casa una escopeta, un rifle o un revólver? ¡Si lo tienen todos los agricultores de Chile!” En esta lógica, y expuesta de una manera tan dramática, la posibilidad de un enfrentamiento era muy factible, especialmente si esta situación de inseguridad para los patrones seguía así. No creen ustedes, preguntaba el diputado en su intervención ante la cámara, que “cuando sean 50, 80, 100 fundos, los patrones con justa razón, podrían juntarse también para defenderse: pero si es natural y es lógico”, ello debido a que, en su opinión, en Chile se venía apreciando desde hace algún tiempo una “fuerza latente”. “No sé si es el MIR, si son los demócratacristianos, si es la derecha, si somos nosotros, pero existe una fuerza latente en las provincias, y mañana se puede producir un enfrentamiento”,⁷⁶ culminaba.

La exposición del diputado no puede ser pasada por alto, porque desde sus palabras se desprenden varios elementos propios del discurso patronal y de la derecha chilena, tales como la idea de milicianos cargando armas a la cabeza de los campesinos mapuche, la posesión de armas por parte de los patrones y su casi obligado uso en defensa de su propiedad. Finalmente, se encuentra la idea de una confrontación provocada por fuerzas misteriosas, “fuerzas latentes” que desembocarían únicamente en un conflicto de grandes proporciones. Con base en lo señalado, se puede afirmar que la permanente escalada del terror, con lo cual ironizó el Ministro de Agricultura del gobierno de Salvador Allende, Jacques Chonchol,⁷⁷ fue solo una de las estrategias usadas por el grupo patronal, porque los tan “temidos” enfrentamientos aludidos por Momberg igualmente se produjeron, así como los actos de sabotaje a la Reforma Agraria, desarrollados por elementos vinculados al “Frente Nacionalista Patria y Libertad”, quienes operaron masivamente en la zona, con apoyo de connotados habitantes locales.

Me acuerdo que en esos años el señor Pablo con “H” visitaba permanentemente la casa en la que yo trabajaba. Especialmente después de que empezó a ser perseguido. Él tenía una puerta especial por la parte trasera del sitio por donde salía. Ahí era visitado por personas muy importantes de la zona.⁷⁸

76. “Toma de fundos en la provincia de Cautín”, *El Diario Austral* (Temuco) 29 de diciembre de 1970: 8.

77. “El Grito de la tierra”, *Revista Punto Final* 124 (Santiago) 16 de febrero de 1971: 26.

78. Entrevista de Ovidio Cárcamo a Mercedes Sandoval, Temuco, 5 de febrero de 2010. Pablo con “H” hace referencia a Pablo Rodríguez Grez, líder y fundador de Patria y Libertad.

En resumen, el proceso de construcción de un ideario negativo acerca del MCR en la historia local de la Araucanía ha sido el producto de una serie de lecturas sesgadas acerca de la capacidad real de movilización de los campesinos mapuche. En términos generales, se ha planteado, como vimos anteriormente, que la lucha emprendida por ellos no es atingente a su condición étnica, y que es básicamente el producto de una instrumentalización por parte de los militantes del MIR, quienes vieron en ellos una masa “manipulable”.⁷⁹ Dichas imágenes confusas fueron aportadas por la Democracia Cristiana y algunos sectores de la izquierda⁸⁰, pero mayor y decididamente por los latifundistas y la derecha chilena, quienes no trepidaron en ocupar todos los recursos disponibles para sabotear la Reforma Agraria, incluso llegando al asesinato de muchos campesinos movilizados.

Conclusiones

Quisimos aproximarnos a los elementos centrales de la Reforma Agraria desarrollada en Chile entre 1967 y 1973. También hemos querido indagar en la conformación del MCR y su relación con el campesinado mapuche en la provincia de Cautín, movimiento en el cual se vincularon elementos propios del discurso de la izquierda revolucionaria chilena con argumentos históricos y culturales del pueblo mapuche, relacionados con el proceso de usurpación de su territorio ancestral, la marginación y pauperización de sus condiciones de vida.

Encontrar capítulos como éste en la historia de Chile no es fácil, ya que si bien la izquierda parlamentaria hizo intentos tempranos por acercarse a los mapuches, no logró establecer relaciones que sobrepasaran la militancia partidista y el sindicalismo. En contraparte, el MIR buscó la forma de aproximarse a las comunidades indígenas a través de sus jóvenes militantes, quienes se insertaron en las localidades participando de la vida cotidiana del campesinado, trabando amistades y vínculos de camaradería que más tarde se expresarían en uno de los “frentes de masas” más gravitantes que llegó a tener el movimiento a nivel nacional. El MCR tensionó las condiciones en las que se estaba desarrollando la Reforma Agraria desde el Estado, obligando al gobierno de Salvador Allende a instalarse en la ciudad de Temuco, capital de la provincia de Cautín, a través de su Ministro de Agricultura. A éste le cupo la responsabilidad de expropiar las tierras ocupadas a favor del campesinado, que buscó organizarse a través de los Consejos Comunales Campesinos, órganos creados por el gobierno, pero que los “campechas” supieron usar a su favor, controlándolos y llevando su discurso a las instancias más altas del agro nacional.

Esta fugaz prosperidad para los trabajadores del campo se vio opacada por la construcción de un discurso opositor al proyecto del MCR y la Reforma Agraria, el cual logró instalarse en la opinión pública, dando paso a situaciones de violencia extrema. Éstas fueron encabezadas por “Patria y Libertad” y el Partido Nacional, quienes tras la retórica del orden lograron finalmente desestabilizar el gobierno,

79. Bengoa, *Historia de un conflicto* 150-151.

80. “El MIR responde los ataques del Partido Comunista”, *Revista Punto Final* (Santiago) 15 de febrero de 1972: 20-23.

haciéndose parte de los aparatos represores durante los primeros meses del régimen militar.

Fuentes Primarias

Manuscritos

Archivo Corporación de Desarrollo Indígena, Temuco (ACDI)
 Archivo Regional de la Araucanía, Temuco (ARA)
 Fondo de la Intendencia de Cautín

Periódicos y Revistas

Revista Punto Final (Santiago) 1969-1972.
El Siglo (Santiago) 1971.
El Diario Austral (Temuco) 1970-1971.

Orales

Mercedes Sandoval, entrevista realizada por Ovidio Cárcamo. Temuco, 5 de febrero de 2010.
 Félix Huentelaf, entrevista realizada por Ovidio Cárcamo. Loncoche, 10 de julio de 2013.
 Edison Chihuilaf, entrevista realizada por Ovidio Cárcamo. Temuco, 15 y 23 de julio de 2013.
 Víctor Molfinqueo, entrevista realizada por Ovidio Cárcamo. Loncoche, 10 enero de 2014.

Internet

www.biobiochile.cl (2012)
<http://enlucha.org> (2013)
<http://www.senado.cl> (2014)

Bibliografía

Arellano, Juan. “El partido nacional en Chile: su rol en el conflicto político (1966-1973)”. *Revista Atenea* 499 (2009): 157-174.
 Bartra, Armando. “Campesindios, aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”. *Revista memoria* 248 (2010): 4-13.
 Bastías, Julián. *Memorias de la lucha campesina. Cristiano, mestizo y tomador de fundos*. Santiago: LOM, 2009.

- Bengoa, José. *Historia de un conflicto, el Estado y los mapuches en el siglo XX*. Santiago: Planeta, 1999.
- _____. *Historia social de la agricultura chilena*. Santiago de Chile: SUR ediciones, 1990.
- Briones, Osvaldo. “La crisis económica de 1929, sus repercusiones socioeconómicas: 1929-1943”. Tesis inédita para optar el título de profesor Historia, Universidad de la Frontera, 2004.
- Cárcamo, Ovidio. “Delincuentes Juveniles. Huachos, pelusas, ladrones y penden-cieros: Temuco 1929-1943”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 12.2 (2008):151-187.
- Correa, M. y otros. *La Reforma Agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975*. San-tiago: LOM 2005.
- Gavilán, Víctor. *La nación mapuche. Puelmapu ka Gulumapu*. Santiago: Ñuke mapuforlaguet, 2011.
- Gazmuri, Cristian y otros. *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Guajardo, Guillermo. *Tecnología, Estado y Ferrocarriles en Chile, 1850-1950*. México: Ed. Fundación de Ferrocarriles españoles, 2007.
- Guzmán, Nancy. *Una luz sobre la sombra, detenidos desaparecidos y asesinados de la Pon-tificia Universidad Católica de Chile*. Santiago: Ed. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010.
- Hirschman, Albert. *Retóricas de la intransigencia*. México: Fondo de Cultura Eco-nómica, 2004.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *División Política Administrativa y Censal. Región de la Araucanía*. Santiago: INE, 2007.
- Lipschutz, Alejandro. *Nueva Antología*. Santiago: ICAL, 2005.
- Martínez, Cristian. “Transición a la democracia, militancia y proyecto étnico. La fundación de la organización mapuche Consejo de Todas la Tierras (1978-1990)”. *Revista estudios sociológicos* 17.80 (2009): 595-618.
- Mallon, Florencia. *La Sangre del copihue. La comunidad de Nicolás Aillío y el Estado chileno 1906-2001*. Santiago: Lom, 2005.
- Montecino, Sonia y Foerster, Rolf. *Organizaciones Líderes y contiendas Mapuches (1900-1970)*. Santiago: Ed. CEM, 1988.
- Moulian, Luis y Guerra, Gloria. *Eduardo Frei M. (1911-1982) biografía de un estadis-ta utópico*. Santiago: Ed. Sudamericana, 2000.
- Pinto, Jorge. “Al final de un camino. El mundo fronterizo en Chile en tiempos de Balmaceda (1860-1900)”. *Revista Complutense de Historia de América* 22 (1996): 287-322.
- _____. “Expansión económica y conflicto mapuche. La Araucanía, 1900-1940”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 11.1 (2007): 9-34 Programa de la Reforma Agraria. *Chile avanza. Reforma Agraria*. Santiago: Imprenta servicio de prisiones, 1966.
- Provoste, Patricia. *Descripción numérica de la organización sindical campesina 1968-1969*.

- Santiago: Fondo de Educación y Extensión Sindical, 1970.
- Saavedra, Alejandro. *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*. Santiago: LOM-Universidad Austral, 2002.
- Sáez, Andrés. “Candidatos en búsqueda de la primera mayoría: Elecciones, prácticas políticas y candidatos en la provincia de Cautín 1952-1973”. Tesis inédita para optar al título de profesor de Historia, Universidad de la Frontera, 2009.
- Valdebenito, Alfonso. *Evolución jurídica del régimen municipal en Chile (1541-1971)*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1973.